**Consumo y binarismo en la contrarrevolución**

Abstract:

En el presente trabajo nos dedicaremos al análisis de la obra *La revolución sentimental* de Ramón Pérez de Ayala (Losada, 1959), específicamente en la relación existente entre el consumo y el binarismo y en cómo ambos elementos son utilizados para corromper el ideal utópico establecido. Siguiendo este eje, la ingesta de alimentos tiene un papel central ya que es utilizado como un disparador coercitivo que marca un antes y un después en la interacción que desarrollan los personajes entre ellos y con el sistema en que están inmersos. Así, el acercamiento a lo biológico que experimentarán los personajes resaltará múltiples divisiones estrictamente binarias tanto ya impuestas por la utopía como con búsqueda de ser impuestas por la contrarreforma que se planea.

*La revolución sentimental* (Losada: 1959) es una obra que a través de la mezcla de elementos de nuestra realidad y elementos ficcionales reflexiona acerca de un orden alternativo del futuro de nuestra sociedad. Para llevarlo a cabo, Ramón Pérez de Ayala introduce una tensión entre la idealización y la pesadilla para mostrar la otra cara de la utopía: su potencial distópico. De esta manera, en el próximo análisis nos centraremos en cómo, mediante la contrarrevolución que se quiere llevar a cabo en la obra, el ideal unificador utópico se ve frustrado al no poder conseguir imponer una colectividad absoluta y, en lugar de eso, dar lugar a la creación de oposiciones constantes. Específicamente, veremos cómo el consumo y la ingesta de alimentos serán elementos claves que los personajes utilizarán para salir de la alienación impuesta por el sistema de control en el que se encuentran inmersos.

Una de las características principales de la sociedad utópica es su extrema regularidad, buscando el equilibrio social mediante la simetría. Sin embargo, para funcionar correctamente, este sistema requiere la inserción de todas las personas que la conforman, ya que, como vemos en la obra, la separación de un solo individuo o una simple inconsistencia de este régimen puede escalar rápidamente hacia una ruptura total. *La revolución sentimental* muestra, entonces, las fallas de esta sociedad idealizada desde el comienzo de la obra. “La patraña va a comenzar” (1959:11) dice la voz mecanizada en el prólogo, señalando claramente la ineficacia de este sistema unificador y cómo este comienza a ser visto por los personajes como un organismo opresivo más que como un mecanismo que permite lograr la felicidad.

Asimismo, este gramófono expresa que el hombre no ha alcanzado la perfección absoluta, debido a que el proceso de maquinización aún no es definitivo. Por el contrario, los personajes se reúnen con el objetivo de estar en contacto con su lado más humano, respondiendo más a sus instintos biológicos que a las reglas planteadas por su gobierno. Es por esto que el consumo tendrá un papel central en el desarrollo de la trama, ya que a medida que se van introduciendo en la posibilidad de saciarse vorazmente más se marca la distancia con la estructura rígida que se busca que sigan.

A lo largo de la obra, los personajes se enfrentan a múltiples situaciones y objetos que exceden su comprensión debido a que se encuentran por fuera de los parámetros de conocimientos brindados por el sistema utópico. Este choque con la otredad se da tanto voluntaria como involuntariamente: por un lado, siendo introducido por Ulises con el objetivo de mostrar una forma de vida previa al Gran Fetiche; y, por el otro, desarrollándose a medida que los personajes observan el ambiente que los rodea y encuentran inconsistencias en su nivel de información.

Uno de los elementos introducidos por Ulises al grupo del “Sentimental Club” es un cubo de azúcar que da a probar a sus compañeros. El consumo de este “mineral” será de suma importancia en el desarrollo de la obra, dado que a partir de ello se desplegarán una serie de divisiones de carácter binario, tanto dentro del orden social como en la concepción de género.

Primeramente, previo a que los compañeros experimenten el sabor del azúcar, la sola presencia de un alimento de consumo ilegal marca una separación opositiva con respecto al sistema utópico en el que se encuentran inmersos. De esta manera, el azúcar es una representación concreta de la diferencia entre los que siguen dicho sistema y los que no. A pesar de que desde un comienzo se aclara de que la finalidad de la reunión es el cuestionamiento de las reglas impuestas que estaban siguiendo indudablemente, la presentación del azúcar como alimento marca el primer objeto material que representa propiamente los actos subversivos de los personajes. De esta forma, la ingesta del “mineral” da comienzo a la verdadera revolución contra el sistema utópico.

Asimismo, esta escena nos muestra otro ideal unificador que vemos frustrado en la obra, que es el de la transparencia. Para que la utopía funcione correctamente es necesaria la eliminación de los secretos y del individualismo para presentar la colectividad como única forma de relacionarse. Sin embargo, los personajes de *La revolución sentimental* encuentran una forma de burlar la imposición de que todos deben ser reflejo de los demás a través de una forma de tecnología desconocida para el Directorio y evitar que se descubran sus planes. Por lo tanto, la fractura de este valor necesario no solo se da mediante la utilización de la misma tecnología que busca controlarlos, sino que además plantea una contraposición entre lo que se muestra y lo que se oculta, entre la vida en comunidad y el secreto privado. “El espionaje del comité, gracias a esas ondas extrañas de que se sirve, todo lo penetra, de todo se informa; nada hay que escape a su conocimiento, y si no fuera por Ulises, inventor de estos aisladores, estábamos perdidos” (1959:15). Esta pérdida de transparencia la veremos posteriormente en otros aspectos de la obra, por ejemplo, cuando hablan de la escritura.

FRATERNIDAD - ¿De modo que podía una entenderse con uno, por medio de papelitos, sin que nadie se enterase?

ULISES – De fijo. Y ése era recurso muy empleado por quienes padecían a proclividades sentimentales. (1959:25)

Pero lo vemos de una manera idealizada, lo que podría ser si hubiese una eliminación de la transparencia. Lo importante es resaltar que esto se va dando involuntariamente a medida que los personajes incursionan en sus reuniones y no forma parte del plan troncal de Ulises, pero si del juego que este líder va a ir realizando a través de las diferentes rupturas del modelo utópico.

Volviendo al mineral, una vez que comienzan a compartir el azúcar y a conocer su sabor, podemos ver cómo se despliegan otro tipo de dualidades. La sensación de euforia provocada por el cubo lleva a que los diferentes amantes comiencen a interactuar entre sí a través de elogios y cortejos, atribuyendo la cualidad dulce del azúcar a sus sentimientos por la otra persona. Sin embargo, podemos notar cómo las relaciones que se establecen son estrictamente heterosexuales, uniéndose Parménides con Columnaria, Galatea con Antinous, Calixto con Fraternidad y Cornucopia mostrando constantemente su amor por Ulises. Este detalle resulta de gran interés si tenemos en cuenta que dentro del sistema utópico no existe casi distinción entre hombres y mujeres. En esta sociedad establecida, se impone una homologación del aspecto físico de la población: todos utilizan la misma ropa, el mismo corte de cabello y solo se produce una ligera diferenciación de géneros mediante el apelativo de “compañero” o de “matrona/doncella” entre ellos. De esta manera, a pesar de encontrarse dentro de un sistema que prohíbe cualquier tipo de relación afectiva, en el momento en el que los personajes tienen la posibilidad de hacerlo impulsados por el amparo de la reunión secreta y el consumo del azúcar, se disponen a establecer vínculos regidos por un orden heteronormativo que es inherente a ellos más que impuesto por el exterior. Así, el consumo de azúcar resalta las divisiones de género que existen en los personajes.

Ahora bien, la utilización en primer lugar de este mineral por parte de Ulises no parece ser una coincidencia sino que tiene aspecto de ser algo más bien premeditado. Su plan no es azaroso y busca despertar la individualidad de los personajes haciéndolos caer en los excesos y el consumo voraz de todo lo que les va presentando. Esta deliciosa ingesta los deja predispuestos a aceptar todo lo que venga después. Pero cabe recordar que su plan no comienza de esta manera, Ulises ya tenía una reputación previamente ganada a la reunión que nos relatan en la obra. A él lo llaman siempre sabio, grande, hombre extraño y persuasivo. No hay persona más inteligente que Ulises y la confianza y carisma que este líder emana logra que los personajes estén encandilados por él y lo idolatren.

Su plan pareciera ser perfecto y con un único camino que lleva indudablemente a la revolución, se genera una ambivalencia utópica que deriva en distopía ya que el modelo perfecto de la utopía puede funcionar o pasar a ser un sistema represivo, siendo esto contra lo que quieren luchar los personajes. Pero la reacción que genera las muestras de una vida pasada caen en una ruptura que opone y a la vez iguala ambos sistemas.

La caída en el binarismo en torno al consumo también puede verse en su forma de alimentación. Al tratar por todos los medios posibles de borrar cualquier forma de diversidad, la población del “Gran Fetiche” es alimentada mediante gases nutricionales, proporcionándoles solo lo necesario para estar saludables. De esta manera, en el momento en que Ulises les presenta la manzana a sus seguidores como una posible forma de nutrición está creando una contraposición entre la alimentación gaseosa impuesta por el sistema utópico y la alimentación sólida como una forma de ruptura del mismo. Además, más allá de la diferenciación del consumo acorde al estado en que los personajes absorben nutrientes, el propio sistema utópico recae en que los verdaderos alimentos se dividieran en dos categorías: los mortíferos, que habían sido intencionalmente envenenados para que la población se limitara al régimen que se le imponía; y los comestibles, aquellos escondidos en los jardines del Directorio por miedo a que despertaran sentimientos que no fueran productivos para la vida comunitaria.

El sistema opresivo de esta utopía se instala a través de una educación y del vaciamiento de prácticamente todas las características biológicas propias de los seres humanos, presentado como única opción posible el presente en el que están inmersos. Consecuentemente, para que se logre mantener esta forma de control y evitar la insubordinación, la ignorancia es necesaria. Esto podemos verlo reflejado en el momento en que Agatocles ve a los gorriones y no termina de entender lo que hacen.

AGATOCLES –Remarcable, remarcable. ¿Qué? ¿No me hacéis caso? ¿Por qué coges tú una cosa con el pico? ¿Por qué se la das al otro? ¿Por qué el otro se la introduce en el buche? (...)No os comprendo, no os comprendo, pequeños gorriones; pero adivino que lo que hacéis está bien, y es cosa grata, y acaso lo que debieran hacer los hombres... Y que no se enteren de esto que digo los celadores del comité de la zona B, 32° 40´ del planeta Tierra, porque buena la tengo. (1959:12)

En esta escena, Agatocles nota involuntariamente una de las fallas en el conocimiento que le había brindado el orden social: encuentra un punto de quiebre en el sistema de control a partir de la observación de la alimentación sólida. Así, el consumo biológico refleja la diferencia entre lo conocido y lo ignorado para este personaje. A pesar de que la acción de un gorrión alimentando a otro tiene cierto sentido ante la visión parcial de Agatocles y sabe que buscar los errores en la utopía puede conllevarle la muerte, solo es capaz de darle una significación específica a sus dudas tras la experimentación planteada por Ulises con el azúcar y la manzana. Esto nos demuestra nuevamente que el ideal utópico desarrollado en la obra no logra alcanzar su aspiración de perfección y que desde un principio deja varias zonas vacías que se prestan al quiebre interno.

Y volviendo a los gorriones con los que interactúa Agatocles, son muestra fundamental de esta falla e ineficacia por parte del Directorio. Una de las cosas que ve Agatocles es la manera en que se alimentan, específicamente como un gorrión le da de comer a otro, siendo un accionar típico de las madres con las crías. Este tema es parcialmente desconocido para los personajes ya que no se explica cómo es el procedimiento de la propagación de la especie, excepto por la información que nos proporciona Cornucopia.

CORNUCOPIA –Yo lo sé bien. En las reuniones semanales de las diferentes zonas, los miembros del comité escogen los individuos más aptos para la propagación específica. Luego, matronas y pretores ejercen la vigilancia, a fin de que todo vaya en regla. (1959:32)

Ella, que fue una vez elegida, en sus propias palabras “honrada”, para ejercer funciones en ese departamento es la única voz que tenemos con respecto a la maternidad, y esto lo vemos en varias ocasiones. Una de ellas es cuando Ulises le cuenta al grupo sobre la constitución de la familia y es ella quien pregunta casi científicamente sobre los hijos. Sin embargo, la primera vez sucede por fuera del plan de Ulises, esto quiere decir que Cornucopia se plantea involuntariamente y desde la ignorancia sobre los hijos ya que siente un extraño dolor en el corazón cada vez que ve a las infancias dando su paseo. Llegando al punto de describir la sensación de su frustrado instinto maternal como algo perdido. “Pero ¿cuál es el átomo social que se ha desprendido de mi cuerpo y de mi vida? No os lo puedo decir”. (1959:14)

Su personaje nos muestra, al igual que los demás, la insatisfacción que les genera vivir en aquel sistema. Pero la diferencia recae en que donde sus compañeras son doncellas, Cornucopia ya es matrona, condenada por su instinto maternal y esto la sitúa por fuera de las demás. Veremos que a medida que los otros personajes vayan consumiendo todo lo que les proporciona Ulises y desplieguen su lado amoroso y romántico, que es uno de los factores más importantes a la hora de inclinarse por la individualidad necesaria para la revolución, Cornucopia no es correspondida por Ulises. Es así que su insatisfacción también va a estar presente en el nuevo sistema que su líder propone. En ella vemos una doble ruptura, las dos caras de la misma moneda que conforman la utopía y la distopía siendo la base del binarismo que se lee a lo largo de la obra.

De esta forma, podemos ver cómo lo biológico prevalece incluso ante los constantes intentos de mecanización que lleva a cargo el Directorio en la obra, como estas fallas permiten que los instintos naturales relacionados con la animalidad de los personajes salgan a la luz para demostrar que aún no se ha podido controlar completamente a la sociedad.

Sin embargo, la obra sabe desenvolverse en constantes dualidades, ya que no es solo la cuestión biológica y natural sino que podemos observar dejos culturales que han hecho mella por encima del modelo utópico. Desde el comienzo notamos a la religión formar parte del vocabulario de los personajes, un ejemplo es Agatocles hablando de delitos religiosos cuando Cornucopia le dice que piensa en Ulises o que se menciona el catecismo como forma educacional, todo esto de forma involuntaria. Pero lo más importante, en palabras del mismo líder de esta contrarrevolución, es lo que se hace adrede y por el plan.

SARPEDÓN –¿Qué palabras desconocidas son esas que pronunciáis?

ULISES – Son el nombre de los siete pecados capitales, algo que no se ha podido borrar del corazón en tres mil años de régimen comunista. (1959:39)

El dogma religioso es utilizado voluntariamente por Ulises para poner freno al despliegue de degustación que despierta en los personajes su lado más humano y desbordado por sentimientos. Este líder reúne a varios de sus compañeros con la promesa de librarlos del sistema de control que los gobierna, de dejar de lado las limitaciones a sus impulsos sentimentales naturales. No obstante, tras darles una buena probada, literal, de los beneficios que podría brindarles una contrarrevolución, Ulises les impone otro tipo de limitaciones mediante lineamientos religiosos. Momentos puntuales como la utilización de una manzana, que fácilmente trae a la mente a Eva y su expulsión del paraíso, diciendo, mientras le da mordiscos, frases como, “Pues bien, una vez dentro del cuerpo se convertirá en carne de mi carne. Esto es comer, y el acto de convertirse la manzana en mi cuerpo propio es la digestión”. (1959:28) Por lo tanto, en esta parte podemos notar como Ulises se aprovecha del desconocimiento de sus seguidores para crear ciertos parámetros de conducta: se busca la revolución a partir de ciertas libertades pero no del desorden total. Estamos continuamente ante un binarismo utilizado por Ulises para lograr su cometido y él mismo forma parte de esto ya que veremos que presenta a Marx como “un Moisés de la Humanidad nueva” para luego ir construyendo su imagen bajo esta misma analogía. Cosa que logra ya que es visto como un enviado divino por sus compañeros, quienes continuamente lo enaltecen y siguen sus órdenes sin cuestionarlas. Ulises al mismo tiempo brinda información y la oculta, plantea el derrocamiento de las normativas que los limitan pero al mismo tiempo inculca a sus compañeros sutilmente las nuevas reglas que deberán seguir acorde a sus instintos biológicos. De esta forma, los participantes del “Sentimental Club” pasan de un tipo de dominación a otra sin notarlo.

ULISES – ¿Qué es el sentimiento? (...) Es una fuerza o conmoción interna e incognoscible, algo parecido a las fuerzas fisicoquímicas; algo que determina en nuestro ser atracciones y repulsiones, proclividades o aversiones, como la califica el Directorio, prohibiendo terminantemente que nos dejemos arrastrar por ellas. Y, sin embargo, el sentimiento bien cultivado, como hoy cultivamos el algodón, es lo más dulce que existe. (1959:19)

En este sentido, este líder busca liberar las emociones de sus seguidores pero no cualquier tipo de emociones, ya que el desborde pasional de los mismos podría resultar contraproducente en su objetivo por alcanzar la caída del régimen presente. Específicamente, en la cita anterior podemos ver cómo Ulises hace unión de lo biológico y del consumo para dejar en claro, de forma sútil, que se trata de determinados sentimientos en específico y de aquellos que están encaminados correctamente, acordes a los nuevos parámetros que busca establecer y que desde el principio sabía exactamente cómo iniciar con el plan que trae al “Sentimental Club”.

A partir de este análisis, podemos ir notando cómo se van desarrollando en la obra los distintos puntos de quiebre del sistema utópico en el que está inserto. Así, estas múltiples fallas van dando cada vez más lugar a la creación y divulgación de una contrarrevolución, tratándose al mismo tiempo de agujeros que el Directorio no pudo cubrir durante el establecimiento de este orden aparentemente perfecto, como también de incoherencias que Ulises decide destacar ante sus seguidores para acercarlos a su propia causa. Específicamente, estas fracturas en la sociedad extremadamente simétrica se darán a partir del acercamiento voluntario e involuntario que los personajes tienen con el consumo y con su instinto biológico reprimido. Dejar de lado lo maquinal para volver a lo natural dará lugar a que el concepto de colectividad forzada de la utopía se vea profundamente quebrantado, cayendo inevitablemente en una dualidad constante. Así, mediante la ingesta o la búsqueda por la compresión de lo que la misma significa, los personajes dejarán ver las dos caras de la misma moneda que se encuentran en esa utopía ya no totalmente amalgamada. El ideal unificador no consigue ser lo suficientemente efectivo ya que no se tiene en cuenta el código de oposición binaria más fuerte de todos: la barrera irreductible entre el instinto emocional humano y la incapacidad de ser suprimido por un régimen maquinal. Dice Ulises: “He aquí una cosa que no ha podido destruir el Estado socilista: el amor” (1959:35).

Bibliografía

Pérez de Ayala, R. (1959) *La revolución sentimental*, Buenos Aires: Editorial Losada

Bibliografía complementaria

Martorell Campos, Francisco J. (2015) *Transformaciones de la utopía y la distopía en la postmodernidad*, Valencia: Universidad de Valencia